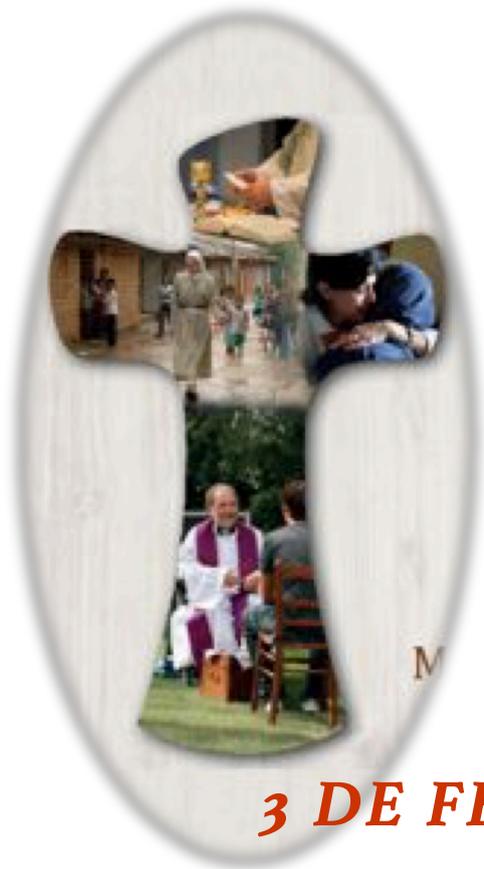


FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

«Padre nuestro. La vida consagrada, presencia del amor de Dios»



Cada consagrado, con su vida y testimonio, nos anuncia que Dios es Padre, es un Dios que ama con entrañas de misericordia.

3 DE FEBRERO

ACTUALIZACIÓN DE LA

*JORNADA MUNDIAL DE LA
VIDA CONSAGRADA
Y
FIESTA TEATINA*

INTRODUCCIÓN

Convocados por el Señor, junto con toda la Iglesia, celebramos la fiesta de la *Presentación de Jesús en el Templo*. En el pueblo de Israel, la presentación del nuevo hijo en el Templo significaba el primer encuentro cultural de un recién nacido con el Dios de la Salvación. Así, María y José, fieles a la tradición de su pueblo, acercan a su Hijo al Templo para propiciar su encuentro con el Padre.

De igual modo, en la liturgia de esta fiesta, la Iglesia invita a las personas consagradas a tener un encuentro con el amor de Dios. Los consagrados ofrecen el testimonio vivo de que Dios está presente en todo lugar y época, de que su amor llega a todos los rincones de la tierra y del corazón humano.

En esta Jornada, que lleva por lema **«Padre nuestro. La vida consagrada, presencia del amor de Dios»**, renovamos nuestra respuesta a la elección de Dios, y salimos al encuentro del Señor con la luz de la fe, la fuerza de la esperanza y el fuego del amor que el Padre ha encendido en nuestros corazones.

**"Mis ojos han visto
a tu Salvador"**



RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN

Gracias, Padre, porque al asociarnos a la obediencia filial de tu Hijo Jesucristo, nos devuelves el sentido de la propia realidad y nos impulsas a narrar a otros las maravillas de este amor; y nos dispone no sólo a dar, sino también a recibir de los otros, a compartir, convivir, ayudarnos como una sola familia humana, como hermanas, en las grandes necesidades y en las pequeñas cosas cotidianas.

Te glorificamos, Padre, y te bendecimos, por tu Hijo Jesucristo, que siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza. De este modo, cada encuentro con Él es nueva ocasión de entrar en lo íntimo de uno mismo, para ver qué es lo esencial, lo más importante para nosotros, nuestro único y verdadero tesoro: el amor de Dios siempre fiel, que nunca desilusiona ni defrauda.

Gracias, Padre, porque en Cristo nos lo has entregado todo. Él es la mayor expresión de tu gran Amor por cada uno de nosotros. Él, mirándonos a los ojos y amándonos, nos pide que le sigamos, compartiendo con los demás lo que tenemos y lo que somos; llevando, así, la buena noticia del amor de Dios y proclamando que sólo Cristo es nuestra Riqueza y nuestro único Bien.

Fórmula de Profesión

Señor y Dios mío, respondiendo a tu llamada
y deseosa de consagrar mi vida a tu servicio y gloria,
teniendo a Jesucristo como único bien,
en presencia de mis hermanas,
renuevo los votos de castidad, pobreza y obediencia,

en la Congregación de Religiosas Teatinas
de la Inmaculada Concepción.

Confiando en la gracia del Espíritu Santo
y tomando como modelo a la Virgen María,
segura de su protección, quiero, con mis hermanas,
vivir en comunidad de bienes, materiales y espirituales.
Prometo ser fiel a mi compromiso y servir a la Iglesia
en el trabajo que mis Superiores quieran confiarme,
según las Constituciones
y el Derecho Propio de nuestra Congregación.

Celebrante:

Oh Señor: mira con ojos de misericordia a estas hijas tuyas:
un día las llamaste y ellas te siguieron. Lo dejaron todo por Ti.
Renueva hoy en sus vidas el fuego ardiente del encuentro
primero. Ayúdales a caminar presurosas tras tus huellas e
infunde en sus corazones el auténtico discipulado que nace de tu
llamada. Dales la adhesión del corazón a tu Santo Evangelio y la
comunidad sin fisuras con nuestra Madre la Iglesia. Te lo pedimos
en el Nombre de Jesús, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de
los siglos.



PRECES

En el nombre de Jesús, que intercede siempre en nuestro favor, presentemos al Señor nuestras peticiones.

1. Fundando las oblatas y las ermitañas, la Congregación y el Monasterio, Madre Úrsula pretende regalar a la Iglesia y al mundo una personalidad cristiana “unitaria”. Que sepamos compaginar en nuestra vida las dos dimensiones que han de permanecer juntas: ser activas, en la contemplación y la adoración.

Roguemos al Señor

2. Madre Úrsula quiere que sus hijas obedezcan a un impulso interior y se comprometan a caminar por el sendero del amor. Que seamos valientes para romper las barreras de la obligación, de lo mínimo indispensable, del deber, para adentrarnos en el amor que nos impulsa en dirección a lo imposible, hacia el territorio de la gratuidad.

Roguemos al Señor

3. Úrsula es capaz de iluminar por amor y encender corazones con la misma llama que le ha incendiado a ella. Que también nosotros seamos luz para que todos experimenten el amor de Dios que se da sin medida.

Roguemos al Señor

4. Úrsula está convencida de que el mayor esfuerzo que puede realizar una persona consiste en confiar en el “trabajo” de Dios. Que sepamos vivir en el abandono y la disponibilidad de la providencia de Dios, descubriendo, aceptando y cumpliendo en todo momento su voluntad.

Roguemos al Señor

5. Madre Úrsula aprendió a ser más humana desde la experiencia mística, que le ayudaba a comprender al otro, a ser compasiva. Que sepamos desterrar de nosotros todo egoísmo y, desde la profunda experiencia de Dios, crezcamos en sensibilidad para acercarnos al que sufre, para preocuparnos por los demás, para perdonar y ser misericordiosos.

Roguemos al Señor

6. La experiencia de Madre Úrsula nos deja entrever que si Dios no es lo es Todo para nosotros, si Dios no nos basta, nunca habrá nada que pueda bastarnos, nunca habrá nadie que pueda satisfacernos. Que vivamos siempre desprendidos de todo y de todos para que Cristo sea nuestro “único Bien”.

Roguemos al Señor

Dios, Padre nuestro, escucha nuestras súplicas, que hace tuyas Jesucristo, tu Hijo, a quien tú enviaste para compadecerse de nosotros, que vive y reina por los siglos de los siglos.



ACCIÓN DE GRACIAS

Padre nuestro, acoge la oración que te presentamos.
Mira con bondad nuestros deseos
y ayúdanos a vivir con pasión el don de la vocación.
Tú, Padre, haz que seamos en nuestro tiempo,
reflejo de tu amor.

Haz que vivamos el Evangelio del encuentro:
ayúdanos a humanizar la tierra y a crear fraternidad,
llevando las fatigas de quien está cansado y no busca más,
la alegría de quien espera, de quien busca,
de quien custodia signos de esperanza.

Espíritu Santo, Fuego que ardes,
ilumina nuestro camino en la Iglesia y en el mundo.
Danos el coraje del anuncio del Evangelio
y la alegría del servicio en la cotidianidad de los días.
Abre nuestro espíritu a la contemplación de la belleza.
Custodia en nosotros la gratitud
y la admiración por la creación,
haz que reconozcamos las maravillas
que tú realizas en todo viviente.

María, Madre del Verbo,
vela sobre nuestra vida de mujeres consagradas,
para que la alegría que recibimos de la Palabra
llene nuestra existencia,
y tu invitación a hacer lo que el Maestro dice (cf. Jn 2, 5)
nos encuentre activas intérpretes en el anuncio del Reino.
Amén.

Franciscus

ORACIÓN DE LA TEATINA

Padre santo, tú me has llamado a seguir a Cristo
y has querido que me dedicara con solicitud
a los intereses de tu plan de salvación;
te pido que, impulsada por el amor a ti, sea fiel a tu llamada,
consecuente con el espíritu y carisma teatinos
y viva en comunidad mi consagración
para que, haciendo presente en el mundo
los valores de tu Reino,
sirva a los demás según los signos de los tiempos.
Haz que Cristo, el único bien, sea norma de todas mis acciones,
viva sin más Regla que el Amor y haga todo por Amor.
Dame la gracia de estar siempre disponible
para la misión apostólica y, desprendida de todo y de todos,
sirva a la Iglesia con entrega filial
y sea signo de tu gran amor a los hombres.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

